

algun trance, deve escoger el virtuoso antes morir muerte honesta, que vivir vida vituperable: i desta manera, si muere, la honra i fama le siguen i acompañan, como la sombra al cuerpo: si vive, está contento, porque no emprende de hacer sino aquello que la prudencia demanda a su esforzado animo, sin la qual ninguna virtud tiene fuerza ni vigor.

Labricio dixo: » No quisiera romper el hilo de razonamiento tan sabroso, segun la lumbre que a mi entendimiento has dado en averme declarado en que consista fortaleza: porque aunque cada día pasan por mis manos sus operaciones, no passava por mi pensamiento en lo que acertava, o errava. Pero no puedo sufrir que passés adelante, sin que me digas, de que manera se ha de entender, que ninguna virtud se puede llamar virtud, si no va cernida con el cedazo de la prudencia, i passada por su crisol. Mercurio dice: En tanto es verdad esto que dice Socrates, que no ai otra virtud sino la prudencia. Labricio respondió: » Bien pudo él disputar de prudencia, i gustar della como asno de vihuela. Mercurio dixo: Por qué? Labricio respondió: » Tú no viste quan imprudentemente murió? Mercurio dixo: Cómo? Labricio respondió: » Pienzas que

⁸ Socrates philosopho Atheniense, juzgado por el mas fabio de los siete, passó la philosophia natural a la moral, guardó siempre igualdad en la vida: de manera, que siempre mostrava el mesmo gesto, anzi en lo aduerto, como en lo pros-

pero. El qual, segun dice Plinio en el libro 7. tuvo dos mugeres, la una llamada Xantipe, i la otra Myrton: las quales como muchas veces riñessen entre sí, i él hiciesse burla dellas, porque por un hombre tan feo se matavan, volviendo el eno-

que yo no me hallé alli con su amigo Crito, quando los Athenienses le enviaron con un verdugo un vaso de ponzoña a la carcel, para que la beviessse: el qual le bebió como si fuera de buen vino. Mercurio dixo: Qué hacias tú alli? Labricio respondió: Qué? trabajava de librarle juntamente con aquel su amigo: i si él fuera hombre de esfuerzo, le facaramos: mas comenzónos a predicar, que se iba al cielo, i que se queria quitar de los trabajos deste mundo. Presupuesto tenia preguntarte por él, si lo avias visto allá: que yo creo que lo que él hizo, mas fue de hombre covarde, que de prudente. Mercurio dixo: » Mui satirico estás contra un tan virtuoso i sabio, i de tanta doctrina, como fue So-

jo contra él, dandole de porrazos le echaron de casa un día. Fue discipulo de Anaxagoras i de Damon: i despues oyó a Archelao physico. I considerando que traia poco fruto la especulacion de la philosophia natural, fue el que halló primero la *Eibica*, que es la philosophia moral, a la qual passandole escriben que dixo: *De lo que está sobre nosotros, no tenemos nosotros cuidado*. I así dice Xenophon, que Socrates nunca disputó de cosas del cielo, por ser alto i sobre sí. Deste se llamaron los philosophos *Socraticos*, dél tomó nombre de *Socratico* Platon, i de Platon Aristoteles i Xenocrates. Este dicen que tenia familiar que le declarava las cosas por venir: al fin acusado de los Athenienses, porque

sentia mal de los dioses, fue preso: i mandandole que se defendiessse desde la carcel, no quiso, desechando tambien una oracion mui elegante que Lyfias, gran orador, avia hecho en su defensa. Dio fin a su vida beviendo un poco de veneno: i por esto Labricio dice que murió imprudentemente. Pues o él, o otro por él le pudieran dar vida. Autores, Diogenes Laercio, Volaterrano, Plinio. Quiere decir, mui maldiciente estás, porque los poetas haciendo sermones en verso hexametro en reprehension de los vicios, llamavan a los tales sermones *Satiras*, i a los versos *Satiros*: i a los reprehensores *Satiricos*. En esto se exercitaron Persio, Juvenal i otros.

crates : i aun veo , que todavia estás en tus trece , preguntandome cada hora lo que no debes. Otro dia te diré de su hacienda : agora porque no le tengas por imprudente , digo : que lo que dixo , que todas las virtudes eran sola la prudencia , quiso que se entendiese , que en todas las virtudes está engerrida la prudencia , i todas estan vinculadas unas a otras con ella : de manera que si quieres hablar de fortaleza , o de qualquiera de las otras , en ninguna manera podrás reducillas a terminos de virtud , sino mediante la prudencia. Por tanto Socrates dixo bien , i hizo mejor en no creer ni a ti ni a Critobulo. Labricio respondió diciendo : » Dejemos agora esto , que no entiendo disputar aqui lo que ganó Socrates , o perdió en no resistir a muerte tan acerba i cruel : porque queriendo al presente sustentar su partido , seria por ventura deshonorar una tan prudentissima republica , como era la de Athenas en aquel tiempo : pero tornemos al proposito. Dime , qué cosa es esta que llamas Prudencia , o donde está ? porque yo te hago saber , que aunque he dado hartas vueltas al mundo , como tú sabes , nunca he topado con ella , ni aun con hombre que me aya dado las señas. Mercurio dice : » Bien lo creo , Labricio : la causa deve ser , porque tú hasta agora has andado nadando sobre los universales , como corcho sobre agua : i esta no mora sino en los particulares ; quando a ellos descendas , la conocerás : porque sin ella ninguna cosa buena , ni a tu vivir condeciente , podrás concluir. Esta es una muger sabia , da acutissimo entendimiento i mui grande aplicacion en cada cosa. Esta ha visto muchas esperien-

ciencias en el mundo , i de todas tiene memoria , por cuya causa usa de grandissima providencia en lo por venir. Prudencia es un don sanctissimo , enviado del cielo a los mortales ; es sal , con que todas las virtuosas operaciones toman sabroso gusto : es un licor , que no se deja beber de cada uno : pero al que una vez le gusta , nunca le da pesadumbre en el estomago. Prudencia ansimismo es un buen conocimiento i juicio verdadero acerca de las contingencias humanas , medido i pasado por el molde de la razon : esta mora en el entendimiento practico ; aunque la postrera parte de su determinacion , que es la egecucion , la remite a la voluntad : i ansi al prudente conocerás en algunas señales que aqui te daré. La primera es , que quando alguna cosa el discreto ha de hacer , siempre la examina por consejo de otros , aunque él sepa mas que ninguno de ellos : porque platicandose un negocio entre muchas personas , algunas veces ocurre a un simple , lo que no ocurre a un sabio. El prudente ansimismo en ninguna cosa se determina por informacion , que no sea mui clara , ni menos se cree de ligero : porque vicio es creer a todos , tanto como no creer a ninguno : i los que son de esta qualidad , algunas veces hacen cosas , de que se arrepienten : de donde se muestra mucho la imprudencia. No afirma ansimismo con pertinacia lo que no tiene experimentado , porque no todo lo verisimile es verdadero. Todo lo posible imagina el prudente , que puede passar por su persona o hacienda ; i ansi el que tiene estado , hijos o riquezas , piensa que los puede perder : porque demasiado es de loco , el que navegan-

gando por el mar, no cree que ha de pasar alguna fortuna. El prudente en sus obras comienza lo que puede acabar, teniendo siempre consideracion a honesto fin: en sus palabras es circunspecto: alanza de sí todo pensamiento vano i dificil, porque se mide con la posibilidad de su persona. Proporciona ansimismo todas las cosas conforme a la disposicion del tiempo: i segun el caso ansí provee a la necesidad del negocio, i no a la imaginacion de su apetito. Limita el prudente su vivir, escoge vida moderada, que ni toda sea llena de negocios, ni toda llena de ociosidad: i a este norte endereza todas sus operaciones: en alabar es mui templado, i mucho mas en reprehender; porque en lo uno se escusa de adulacion, i en lo otro de murmuracion i envidia. En caso de hablar verdad, no guarda el prudente amistad con persona alguna, ni menos tiene respeto a la autoridad con que cada uno miente, ni en sus dichos tiene consideracion acerca de quantos, mas acerca de quales han de ser estimados: porque desplacer, por saber a los ignorantes, i por virtudes a los viciosos, i por discrecion a los indiscretos, prudencia es. I ansí digo que la alabanza del torpe o ignorante el discreto no la estima ni la tiene por ningun genero de gloria. Pone tal cargo el prudente a sus cuestras, que lo pueda sufrir: i finalmente si quieres saber el epilogo, en que consista esta virtud, mira aquellas dos palabras del segundo mote de Apolo Delphico, que decian: *Nequid nimis*, que en ellas hallarás todas las circunstancias que deve tener i guardar el prudente: es a saber, que de ninguna cosa deve desear lo demasado

do i superfluo, antes lo deve huir, porque en todo genero de estado es mui pernicioso: i ansí en todas las cosas deve guardar un medio i suma moderacion: de manera que ninguna cosa ame, que no pueda olvidar; ninguna cosa aborrezca, que no pueda amar. Podrás ansimismo este mote mui bien aplicar a la Temperancia, cuyos preceptos i reglas, como dice Pythagoras, son mui saludables a la republica: mediante la qual el genero de los mortales en general i en particular se conserva: porque la Temperancia, como su principal silla i morada tenga en el apetito concupiscible, aunque su especial poder se emplee en moderar i poner freno a las libidines i passatiempos del hombre, no menos tiene poder general para refrenar todos sus demasados i deshonestos apetitos. I si la Prudencia deve concurrir juntamente con cada una de las virtudes para poder producir efectos buenos i virtuosos, como poco antes avemos dicho, mui mayor necesidad tenemos de la Temperancia para conservar nuestro vivir. Quieres ver como esta es el temple de todas las otras virtudes? Dime el oficio de Fortaleza qué otro es, sino una moderacion entre audacia i temor? El oficio de la Justicia qué otro es, sino una templanza entre muchos para vivir los hombres en compania? una moderacion entre pérdida i ganancia? El oficio de liberalidad, qual se puede llamar, sino un medio entre avaricia i prodigalidad? Finalmente toda la salud i bien nuestro está en que no sea nada demasado: i por esto decia el mismo Pythagoras, que la medida en todas las cosas era mui buena.

Labricio le respondió con algun enojo diciendo: «Maravillado estoi, Mercurio, de ti en alegarme doctrina de tales hombres: no basta que poco antes hablando de Prudencia te admiti a Socrates, sino que agora hablando de Temperancia ¹ me des en los ojos con un hombre el mas avaro i misero que uvo en el mundo?» Mercurio dixo: Como? conocistelo tu? Labricio respondió: Mira si lo conoci, que militava yo debajo de su doctrina en compañía de Archytas Tarentino i otros nobles mancebos, i me acuer-

¹ *Pythagoras* gran filosofo. El qual fue a Egypto, i de ahí a Babylonia a deprender astrologia. Passó luego en Cretra i en Lacedemonia para ver las leyes de Lycurgo: al fin viniendo a Italia, hizo su afsiento en la gran Grecia, que antes llamamos la Calabria, en un lugar llamado Croton: a los vecinos del qual, acostumbra- dos a vicios, con su doctrina los puso en virtud, enseñando a las matronas a ser castas i a los mancebos a ser vergonzosos i modestos por la sanctidad i abstinencia suya. Las mugeres dejando los vestidos galanos i preciosos, los confagraron a la diosa Juno. De ningun animal comia, porque tenia por cierto, que las animas de los hombres se passavan en los cuerpos de los brutos: por lo qual Labricio se llama *avaro*. Juntó tre- cientos mancebos, que le seguian, hecho entre sí jura-

mento de apartarse de los otros ciudadanos en manera de religion: entre los quales florecieron Archita Tarentino i Alcmeon Crotoniata, del qual dice Labricio, que fue compañero, porque el otro no podia estudiar sin trabajar. Los ciudadanos viendo la junta destos, creyendo ser conjuracion, juntos en una casa los quisieron quemar, donde murieron senta, los demas se fueron destrerrados. I Pythagoras yéndose a Metaponto, donde murió, fue tenido en tanto, que de su casa hicieron templo, i a él honraron por dios. Desto Trogo Pompeyo en el libro 10. Quintiliano. Fue tanta su autoridad, que con decir, *Pythagoras lo dixo*, no era menester traer razon. Vivió en tiempo que Servio Tulo reinava, como escriven Livio, Dionysio i Volaterrano.

cuerto venir todos sudando i cansados ² del ejercicio de la palestra, i hartos de rebolcarnos en el arena de Sybaris: i aviendonos tenido todo el dia sin comer, nos dava en la noche a cenar una olla de acelgas o lechugas cocidas; i por mucha fiesta nos las rociavan con un poco de aceite, ³ que el escudo sobre que Milon ponía los pies, quando jugavan con

O ² él

² *Palestra* era un lugar en Athenas, donde luchavan; i los que esto hacian, se llamavan *Palestritas*. Inventaronla los Griegos. De su sitio i edificacion escribe largamente Vitruvio en el libro quinto. Luchavan en carnes, i untavanse para esto con aceite mezclado con cera. Despues porque no se deslizassen las manos de los que se asian con el aceite o fudor, se echavan polvo por encima. Debajo deste nombre *Palestra* se entienden cinco generos de ejercicios, porque en ella unos luchavan, otros saltavan, otros corrian, otros tiravan, otros esgremian: i metaphoricamente *palestra* se toma aqui por el lugar do se exercitavan los ingenios en los estudios.

Arena entre los Romanos era un lugar en Roma, donde los gladiadores peleavan hasta que se matavan. El que mas destos dava, era tenido en mas. De aqui se llamaron *Arenarios* los que peleavan en el arena. Suetonio en la vida de Augusto. Por metaphora tambien *Arena* quiere decir el lugar, donde se

hace ejercicio de letras, como aqui lo toma el autor. De lo uno i de lo otro Plinio, Ciceron, Lucano, Erasmo.

³ Haciendo Labricio grande la avaricia de Pythagoras, usa desta comparacion de Milon, la qual yo no entiendo, por no aver hallado que sea lo del escudo, salvo si estando el en la palestra luchando con otro de brazos, como agora se hace, por dar ventaja su contrario, ponía los pies sobre el escudo, por ser mas facil mudarle dél. Este *Milon* fue valentísimo luchador, el qual en las luchas de una puñada mató un toro, i sin cansarse lo llevó a cuestras todo el estadio, i despues en el mesmo dia se le comió. Fue muchas veces coronado por el mas valiente de los hombres. Murió desastradamente, porque yéndose una vez por el campo, acaso vido un alcornoque un poco abierto, i queriendo por provar sus fuerzas, abrirle del todo, metió las manos por la hendedura, i trayendo aquella parte del arbol cara sí, o por descuidarse, o porque le saltaron las fuerzas, se le

él a faca el pie del hoyo, estava mas untado que ellas. Mercurio dixo: Por qué no comiades carne? Labricio respondió: porque no nos la davan. Escusavase diciendo, que las animas andavan de viga en viga, quiero decir, que nos dava a entender, que el anima del hombre, quando moria, se passava en un cuerpo de un leon, i de un leon en un oso, i de ahí en un perro, i de un perro en un carnero, i de un carnero en una gallina; i que podria ser que acertassemos a matar esta gallina, i que estuviessse dentro el anima de nuestros padres, i cometieffemos crimen de homicidio. Todo esto pienso que lo hacia mas de miserable i mezquino, que de abstimente ni templado. Mercurio dixo: No solamente es heretica esta opinion, mas allende de ser, como es, la mayor mentira del mundo, la natura humana aborrece oír tal consejo. Labricio le respondió: Pues que tu sabes esto de Pythagoras, para que me le traes en consecuencia de Temperancia? Mercurio dixo: No hago cuenta del mal que ninguno hizo, mas tengo en mucho el bien que cada uno dixo. Labricio respondió: Sea así, dejemos a Pythagoras. Tu no me has dicho poco antes, que conformarse hombre con el tiempo, i con lo que a la fazon entre los hombres se platica, es regla de prudencia? pues como podremos meter en un saco las costumbres, que al pre-

se fueron las manos tras la rama, entre la qual las tuvo tan apretadas, que no se pudiendo soltar, ni pasando alguno que le ayudasse, murió allí miserablemente, recibiendo la muerte de sus fuerzas, que antes en o-

tras cosas le avian dado la vida. Deste Aulo Gelio i Val. Maximo. De su muerte, i de otras diferentemente desastradas trata largamente Pero Mexia en su *Silva* con aquella copia que en las demas cosas usa.

sente veo, con la Temperancia? Mercurio dixo: Qué llamas sacó el cuerpo del hombre? Labricio respondió: »Eso mismo. I siendo esto así, como a tí no se te representan agora los gastos excesivos que ai en el mundo? Comienza por do quisieres. Quieres que sea en comer? en que tiempo la gula soltó mas la rienda que agora? quando el voto de los cocineros valio mas que agora? quando fueron ellos estimados de chicos i grandes como agora? Yo me acuerdo otros tiempos, que entre cavalleros no se platicava sino el exercicio de las armas, i quien tenia mas lanzas, o mantenia mejores soldados a pie i a cavallo. Agora si se juntan, no entienden sino en quantos potages, i de quantas maneras de guisados han comido, i quien tiene mejor repuesto de cocina, i mejor capitán para esta guerra. Pues si decimos de los vinos, no basta memoria para acordarse de la diligencia que ponen, i los gastos que hacen en buscarlos; unos quieren blanco, i otros tinto, i otros clarete. A unos les place dulce, a otros brusco, a otros amable, i a otros picante: a unos les place que sea potente i oloroso, i a otros que no huela ni tenga fuerza. Pues si decimos de los trajes, mayor devisa sacan agora los sastres i zapateros, que otro tiempo los cavalleros i reyes: mas se gasta agora en proveerse de aforros de animales estrangeros i peregrinos, que otro tiempo en proveer una armada por mar para ir a ganar algun reino. Sé, que bien me acuerdo yo, ⁴ quando Quinto fue as-

fun-
4 Yendo un portero del Senado Romano a dar la nueva a Lucio Quinsio, que le avian he-
cho Dictador, que era como señor de Roma, le halló de la otra parte del rio Tyber, des-
nu-

funto a ser señor de Roma, que nunca mudó las a-
barcas que tenía calzadas, quando le fueron a sacar
detras el arado. Bien me acuerdo yo, quando Val-
erio Publicola hizo derribar sus casas, porque o-
lían un poco a palacio de gran señor, aviendo seido
el monarca del imperio tantos años; i agora veo
que los mortales no se contentan edificar conforme
a la medida de sus estados i condicion; ni se con-
tentan de hacer una casa de piedra i madera: mas
gastan mucho tiempo i consumen mucha hacienda
en labrar, dorar, i pintar entretalladuras mui poli-
das, unos al Romano, otros al moderno; unos de
marmol, otros de porfido i jaspe: i estos que he di-
cho, son los menores excessos, que veo que se co-
meten: i los que lo hacen, son tenidos por honra-
dos, por sabios i prudentes.

Mercurio dixo: » Ponerse en castigar ninguno
todos los errores que en este mundo acontecen por
los hombres, sería demasiada locura. No sigas tu a
estos, pues ves que van desatinados; sigue los que tie-
nen lumbre en los ojos del entendimiento, que sería

gran nudo i arando: el qual toma al campo donde salia arar. Ve-
das las insignias de Dictador, inte años despues fue otra vez
fue a librar a un Consul que hecho Dictador contra los Fi-
estava cercado, por lo qual el denates, los quales avian mu-
Consul llamado Mincio i su erto a los embajadores de los
xercito le coronaron de cor- Romanos contra el derecho de
na de oro *obfidional*, la qual se las gentes i de lo que se usa. Ti-
dava a los que descercavan al to, Livio, Valerio Maximo, Vo-
gun pueblo. Venció los enemi- laterrano.
gos, i a sus capitanes traxo 5 Deste diximos antes, que
captivos, llevandolos en el tri- mandó derrocar sus casas, por-
umpho delante del carro. Diez que el pueblo sospechava del,
i seis dias despues que tuvo la que se queria hacer señor de
Dictadura, la dejó i se volvió Roma.

gran ceguedad guiar tras los ignorantes. Quiereslo
ver? Dime, no te pareceria a ti que cometia grande
error el hombre, que andando por su camino en
compañia de otros hombres como él, si al passar de
un arroyo, viendo algunos niños descalzados en el
lodo, se quedasse con ellos haciendo casillas de bar-
ro, i dejasse la compañía que llevaba? " Labricio res-
pondió: » Dos maneras de locos me parece que veo
yo ahi; pero mayor creo que sea la del caminante,
que la de los niños, porque de estos los unos sirven al
tiempo, i el otro al apetito." Mercurio dixo: » Pues
ansi hallarás, que en este camino, que agora entre
manos tenemos, que es de virtud, pocos aciertan, i
muchos se pierden, i ansi ai muchos malos i pocos
buenos, porque en esta jornada ai muchos desagua-
deros para los vicios, i no es mas de uno el de la
virtud: de manera, que los que tu dices, de que te
parece que está lleno el mundo, siguen su apetito: i
ansi van fuera de toda regla de prudencia i de tempe-
rancia. Porque si queremos bien considerar, no es o-
tra cosa la Temperancia en el hombre sino una mo-
deracion de apetitos conforme a razon, i su princi-
pal oficio, como denantes deciamos, no es otro sino
refrenar i restringir los deshonestos deseos i las de-
masiadas codicias: i ansi hallarás, que esta tiene las
llaves de la continencia, esta las llaves de la cle-
mencia, esta tiene las llaves de la modestia i castidad.
Esta hace huir las enfermedades del cuerpo, la tor-
peza del anima, la luxuria del vientre, los impe-
tus bulliciosos de la ciudad, la discordia de la casa.
I si quieres revolver historias antiguas, hallarás que
en el principio de su creacion los mortales ningun-